



© 22454, *La quiromántica Zulema Moraima Gelo*, México, ca. 1936, Col. Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX

La suerte está echada. Clarividentes, adivinatoras, palmistas y cartomancianas

Mayra Mendoza



Nelly Muley y Zulema Moraima Gelo, hoy nombres sustraídos del baúl de los acertijos exóticos, alguna vez formaron parte del léxico de un puñado de habitantes de la primera mitad del siglo pasado en la Ciudad de México. Adivinas y cartomancianas, como se les denominó comúnmente desde el último cuarto del XIX, tal vez antes —aun cuando el vocablo no está aceptado por la Real Academia de la Lengua—, ejercían la adivinación originalmente por medio de los naipes, pero con frecuencia y con los años el término se extendió erróneamente, sobre todo en los periódicos, para designar a la predicción por medio de la bola de cristal, la palma de la mano u otro artilugio.

Antes del ocaso decimonónico, no es difícil hallar en la prensa mexicana programas de cartomancia, a la par de la prestidigitación y las filtraciones mágicas, algunas veces de colofón a los dramas y comedias que se presentaron en el Teatro Principal. Otras, como actos primordiales en el Museo de Variedades o el Teatro Arbeau, realizados por las adivinas Miss Linden y la niña Emma Heliot. Pero con los años, la cartomancia fue apareciendo como acto único y privado en anuncios aislados de personas que ofrecían sus servicios en modestas habitaciones en la planta alta de direcciones fijas, sobre todo del centro de la ciudad. Sus atractivas frases hoy siguen vigentes en los diarios, por ejemplo, la de Carmen “la Gitana, gran adivinadora, todo arregla, 20 años de práctica. Especialidad cartomancia, quiromancia, ciencias ocultas”, que ofrece respuestas a los que buscan con apremio pronósticos obtenidos a través de los dones de las pitonisas.¹

Mientras en los avisos de ocasión, la Casa Miret, la Fotografía de Emilio Lange y R. Ros anunciaban con vehemencia la venta de postales con los recientes sucesos de la Decena Trágica, una cartomanciana ofrecía “sacar de dudas” y “arreglar todo” en la misma página. Resulta oportuno mencionar que las artes adivinatorias sirvieron en más de una ocasión de telón durante el periodo revolucionario, para recibir como clientes a mujeres de dudosa reputación así como atrevidos caballeros, tal como sucedió repetidamente en la calle de Medinas.² La adivinación se ejerció también en forma de espectáculos trashumantes, publicitados mediante volantes que circularon de mano en mano. El cariz exótico de la extranjería, añadía un seductor atractivo a las artes de las inferidas gitanas o de otras nacionalidades, como la mujer egipcia además de políglota, que en la primera década del siglo pasado, aseguraba adivinar pasado, presente y futuro por medio de las cartas y las líneas de la mano.³ Sería difícil saber de ellas sin el abono que aportaron a los Ramos Municipales en el rubro diversiones públicas de la Ciudad de México, ya que de ejercer sin la consabida licencia, les esperaba un futuro poco favorecedor.



De adivinadora mora a “Doctora de Almas”

Volante de la adivinadora egipcia.
Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Fondo Gobierno D.F. Administración de Rentas Municipales, Vol. 1162^o/47, 1910, Pólizas y comprobantes de ingresos

Zulema, ópera ambientada en el Bósforo, escrita por el poeta mexicano Rubén M. Campos, con música de Ernesto Elorduy, fue estrenada en 1902 en el Teatro del Conservatorio y vuelta a presentar en 1907 por la compañía de zarzuela del Teatro Principal. Éste fue el nombre elegido por María Ciriaca Rosaura Reséndis, nacida en Huichapan, Hidalgo, al que agregó un segundo nombre, Moraima, más adecuado para dar credibilidad al sobrenombre de “adivinadora Mora Africana”. que resuelve dudas amorosas y dificultades sin cobrar hasta ver resultado, tal como se anuncia en *The Mexican Herald* desde 1915. De tal suerte que sus raíces otrora hidalguenses resultaron del Magreb.⁴

Entre los años de 1919 y 1920, es posible hallar entre las licencias otorgadas por el Ayuntamiento a los expendios de manteca, carbón, tocino, semillas, vino, jabón y fierro viejo, las solicitudes de Zulema Moraima ya con el apellido Gelo. En ese archivo se encuentran también los registros de Trinidad Ortiz, Julia Alvarado, Rosa Valls, María Garza, Juan Hextt, Rosa Martínez y María Merino para obtener el consentimiento de ganarse la vida como adivinadores, palmistas, clarividentes o cartomancianos. La autorización les fue negada aun cuando en años previos algunos la habían obtenido sin dificultad. Como indicaba el protocolo, fueron visitados por la Comisión de Ingeniería Sanitaria del Distrito Federal, que inspeccionó su local con aprobación, pero por acuerdo del Presidente Municipal se les contestó “no ha lugar”. A Trinidad Ortiz y a Juan Hextt se les respondió además que estaba prohibido, sin mayor fundamento legal.⁵ Las autoridades comenzaron a ver la adivinación como un oficio prohibido y puede inferirse que en cumplimiento a la justa aplicación de las leyes, pero más bien, se debió a la propuesta enviada por la Comisión de Comercio del Ayuntamiento, dirigida a la Comisión de Justicia de “no otorgar licencias y se retiren las concedidas a las cartomancianas y se les persiga de oficio”, apelando al artículo 425 del Código Penal. El citado artículo



hace referencia a la prisión que se impondría “al que a sabiendas y sin derecho explote con fines de lucro una interpretación o una ejecución”, y se refiere al derecho de la imagen del cliente (entiéndase “imagen” en relación con la lectura de su mano) sobre la que la adivina obtenía consentimiento para descifrar su suerte, de tal forma que existe una ambigüedad en la interpretación de la ley. Es posible que los adivinadores estuviesen mermando la actividad comercial, causando demasiado barullo o desprestigio al comercio establecido, ya que algunos ejercían como ambulantes. Lo cierto es que la propuesta encontró eco y no se concedieron más licencias para esta actividad, con el compromiso de retirar las expedidas anteriormente, no así a perseguir de oficio, atribución del Ministerio Público. Habrá que anotar que el hipnotismo y espiritismo eran vistos bajo la lupa científica, y las autorizaciones para ejercerlos fueron concedidas sin mayor duda.⁶

© 22450
Zulema Moraima Gelo
emplea la quiromancia
para adivinar la suerte
a un bebé
México, ca. 1928
Col. Archivo Casasola,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX

Aun sin licencia, Zulema se convirtió en “Nuestra máxima vidente”, según nos cuenta José Emilio Pacheco, al predecir en 1920 la muerte de un gran personaje de la política que coincidió con el asesinato de Venustiano Carranza. Así también acertó la de López Velarde, de quien vaticinó su fallecimiento joven y asfixiado, tal como le sucedió a los treinta y tres años resultado de una bronconeumonía.⁷ Dos años antes, Zulema se había internacionalizado al presentarse en La Habana como “clarividente árabe” regalando talismanes de Tierra Santa. Un tinte religioso se ve mezclado con los arcanos en el anuncio que publicó en la prensa, éste



lleva la foto de una mujer con pañoleta en la cabeza e hilos de monedas al cuello. Así la recordarán quienes la vieron en alguna ocasión, su figura se asemeja a la representación de la adivina de la suerte que existe en el imaginario colectivo.⁸

Un retrato en formato postal de su joven efigie permite mirar a la más conocida de las pitonisas mexicanas, con la mirada extraviada, el rostro maquillado al estilo de los años veinte con la piel ebúrnea y los ojos excesivamente delineados. El cabello recogido en una especie de cofia oscura con una figura de ojo al centro y sartas de perlas en la pretina. Largos aretes y un ligero atuendo —que deja traslucir la piel— compuesto por un vestido de gasa con aplicaciones de pedrería; un velo cuelga de la diestra en una postura corporal que recuerda a la diosa Afrodita. Pero al observar detenidamente el retrato, se puede advertir una decoloración en la imagen a la altura de los hombros y se aprecia el delineado hecho a pulso desde el cuello a los brazos y manos de la mujer. Los defectos en el escorzado permiten descubrir las artes oscuras de la adivina al colocar su rostro en un cuerpo ajeno, dicho de otra forma, un fotomontaje. Se ignora si ella fue la artífice de su retrato al solicitar al fotógrafo tan aventurada representación. De cualquier manera además de hermosa y misteriosa, luce con aires de juventud, fortaleza y gloria convenientes para el negocio de la adivinación. Sin embargo, es factible advertir la complexión rolliza de la Zulema de carne y hueso, además de la recatada vestimenta que usaba, a partir de varias fotografías compiladas por la Agencia Casasola en diferentes años.

En los años veinte, la “Doctora de la Ilusión”, se anunciaba en la calle de Luis Moya 54, como “La única vidente en México que no es charlatana”, “La reina de las ciencias ocultas” y, para añadir veracidad a sus frases, “la única vidente árabe de nacimiento”, que además atendía consultas por correspondencia a través del prodigio de la telepatía, otro de sus dones. Aseguraba haber pronosticado el inicio de la primera Guerra Mundial, la influenza española y añadió haber publicado el libro titulado *La felicidad*. Para estas fechas, hubo quienes conocían su historial de estafa y no dudaron en exhibirla. En noviembre de 1922, Esperanza Fernández, mejor conocida como “Zaida Celinda”, rival de oficio, reveló a la prensa tras una afrenta, el nombre de pila de Zulema quedando al descubierto el fraudulento origen moro. Contó la existencia de Nefer Osiris Gelo, o Nefer Ben-men-Siam también llamada Nefer Ab-del-Chemis, supuesta hermana de la adivina, que aseguró, salió de Tampico después de darse a conocer varios de sus timos y refugiarse en Veracruz. Tampoco dudó en exponer los residuos de asiento de café, tachuelas y cuero viejo como único contenido de los amuletos de Tierra Santa, ofrecidos en venta por su contrincante.⁹ Días más tarde se dio a conocer la demanda de responsabilidad civil presentada por una denunciante contra “la maravilla del siglo”, quien, por cierto, salió bajo caución; tuvo la misma suerte cuando otra mujer la demandó por acusarla de infidelidad ante su marido, ocasionando su divorcio previa golpiza.

PÁGINA ANTERIOR
© 467678
Zulema Moraima Gelo
(fotomontaje)
México, ca. 1915
Col. Archivo Casasola
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX

En los años treinta, Zulema tuvo su primera mención en la primera plana de *El Nacional*, aunque ésta no se dio como hubiese esperado, sino tras protagonizar una escandalosa rencilla con su pareja sentimental, Pedro Baqueiro García Rejón. Lo acusó de intentar estrangularla, para luego retirar la acusación contra el trovador yucateco cuando éste ofreció dar a la prensa datos reveladores del negocio de la adivinación.¹⁰ “La adivinadora burguesa”, como llamó el mismo diario a la autonombraada grafóloga, confesó al periodista desde su vistoso consultorio —ahora en la calle de Honduras, con una figura de buda por testigo— que las cartas mienten, pero son atractivas para el público. Sin embargo, ella sentía predilección por la bola de cristal. Días más tarde consiguió su segunda mención en la primera plana del mismo diario, enlistada con los nombres de embaucadores de la Ciudad de México contra los que anuncian una redada que no ocurriría sino veinte años más tarde. Fue en abril de 1952 cuando la Secretaría de Gobernación realizó una “Limpia General de Cartomancianas y de Toda clase de Brujas Indeseables. Como trabajan y lo que Realmente son esas Gentes que no Saben Adivinar ni el día que las Detienen”, así dio cuenta *El Nacional* en su primera plana. Todos ellos, mujeres y hombres, fueron consignados al Juzgado 3º de lo penal por fraude.¹¹

Para cambiar de aires y buscar otros clientes, Zulema pasaba temporadas en Guadalajara y Monterrey dando consultas como “Doctora de Almas”, haciendo “trabajos de Psicología experimental, hipnotismo y telepatía”. Se ufanaba de tener una fama que sobrepasa a todas las clarividentes y guías espirituales de la época, garantizando la resolución de cualquier trabajo en ocho días. Por el tipo de oferta, se deduce el sector de sus concurrentes, unos afligidos por el abandono y el desconsuelo, otros cegados por la codicia del dinero fácil. En Monterrey, los Servicios Sanitarios catearon su domicilio al no ver con buenos ojos los oficios de la cartomanciana, haciendo que abandonara la ciudad. Las cosas siguieron mal para ella cuando tuvo que pedir el divorcio del profesor en psicología Joselin Caponell, y la prensa hizo mofa de la supuesta declaración al señalar “¡Si hubiera adivinado que clase de hombre era, jamás me habría embarcado en este lío!”. En los dos matrimonios que es posible rastrear de Zulema, en 1931 y 1941 respectivamente —ambos con extranjeros—, proporcionó datos falsos en relación con su identidad e incluso con su edad; en uno dio cuenta de supuesta ascendencia argentina negando el nombre de su padre, mientras que en el otro proporcionó a medias los nombres de los padres y sus raíces hidalguenses.¹²

PÁGINA SIGUIENTE
© 22891
*La adivina Nelly Muley
con la “bola de cristal”*
México, ca. 1930
Col. Archivo Casasola
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX

La clarividencia viene de sangre

Muley, casualmente el nombre del varón amado y perdido por Zulema en la misma ópera de Rubén M. Campos, fue elegido por María Trinidad Resendis, hermana



menor de María Ciriaca para anunciar sus dones clarividentes.¹³ Nelly Muley, a veces también escrito Mulley, se vio involucrada en denuncias penales al seguir los pasos de su hermana. La más seguida en términos mediáticos se suscitó a mediados de los años cuarenta. En esa ocasión fue acusada de fraude por un par de capitalinas ya que sus peticiones no fueron concedidas: la primera no obtuvo a su marido de vuelta y tampoco ganó la lotería, la segunda la acusaba por no haber curado a su hermana enferma. Obtuvo libertad bajo caución después que se le decretara formal prisión. Posteriormente, la vidente protagonizó un escándalo cuando su empleada doméstica fue herida con arma blanca por un hombre desconocido. No titubeó en culpar a sus ex socios, pero al ser investigado el caso, el agresor resultó ser el bolero Ignacio Mejía González, quien la consultó para obtener el número premiado de la lotería y al verse timado, emprendió la agresión. Nelly se convirtió en hazmerreír de la prensa durante gran parte del mes de abril de 1957 y la noticia del lustrador de calzado sobrepasó las fronteras siendo divulgada en *El Paso Herald* y hasta en *The Singapore Free Press*.¹⁴ Las moñas hicieron poca mella entre los seguidores de la adivina, que en el año previo había tenido un par de participaciones en el popular programa *La hora de Paco Malgesto*.

Trinidad se convertirá un par de años más tarde en la segunda mujer del padre del escritor e historiador Héctor Aguilar Camín, a quien destinó numerosas páginas en *Adiós a los padres*, su historia familiar. En el libro, él bosqueja la Ciudad de México hacia la década de 1960, con brujas y pitonisas como guías de políticos, que además consuelan a los desconsolados y esbozan en sus nombres la tutela de los secretos del oriente. Las hermanas Resendis nacieron casualmente en el mismo municipio de Hidalgo que el político Javier Rojo Gómez. Nelly se convirtió en consejera del que llegaría a ser jefe del Departamento del Distrito Federal, gobernador de Quintana Roo y aun cuando estuvo en campaña, ni los arcanos mayores ni los menores atinaron para hacerlo presidente.¹⁵

Es grato saber que sobrepasamos por diecisiete años la predicción de la guerra interplanetaria que acabaría con el mundo, vaticinada por Muley en exclusiva para la revista *Mañana*, en “Confesiones de una vidente”. El más formal de los artículos que Muley consiguió en prensa contenía fotografías de Pablo Mayo, el texto fue ilustrado por cuantiosas muestras de afecto vertidas en tarjetas y obsequios de los receptores de sus consejos.¹⁶

Resulta significativo que después de las consultas físicas, por correo postal, llamada telefónica y hoy en día aplicaciones de celular, la consulta de los arcanos siga siendo una atractiva oferta para los urgidos de respuestas. Sin duda, nuestra necesidad humana de tratar de descifrar lo desconocido para conseguir un atisbo de esperanza, no cesará con el tiempo y la clarividencia seguirá siendo un oficio y artificio altamente socorrido además de rentable.

- 1 La referencia a Miss Linden puede encontrarse en *La Voz de México*, Ciudad de México, 14 de agosto de 1895, p. 1; la de Emma Heliot en *La Voz de México*, Ciudad de México, 27 de agosto de 1896, p. 3, mientras que la de Carmen “la Gitana”, *El Pueblo*, Ciudad de México, 3 de noviembre de 1915.
- 2 La referencia a las postales de la Decena Trágica se halla en *El País*, Ciudad de México, 4 de marzo de 1913, p. 6, y una de las relativas a la calle de Medinas en *El Pueblo*, Ciudad de México, 1 de diciembre de 1917, p. 5.
- 3 El volante de la adivinadora egipcia forma parte del Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Fondo Gobierno D.F., Administración de Rentas Municipales, vol. 1162/47, 1910, Pólizas y comprobantes de ingresos.
- 4 María Ciriaca Resendis (Recendis o Recendiz), Vega nació en Huichapan, Hidalgo, en junio de 1885, según acta de bautismo en Santiago, Tecozautla. En el acta de defunción de la Ciudad de México, se anotó el nombre completo María Ciriaca Rosaura, hija del Balvina Vega y Remigio Resendis, soltera, dedicada a labores del hogar. *Distrito Federal, México, Registro Civil, Defunciones, 1861-1987*, Lehi, Utah, Estados Unidos, Ancestry.com Operations, Inc., 2015. [<http://www.ancestry.com>. Consultado en agosto de 2017]. El aviso se halla publicado por vez primera en *The Mexican Herald*, Ciudad de México, 21 de julio de 1915, p. 3.
- 5 Los documentos relativos a Zulema Moraima se encuentran en AHDF, Fondo Ayuntamiento y Gobierno del Distrito Federal. Licencias en general, vol. 2966, exp. 677, f. 1, 1919. En el presente siglo parece una ingenuidad, dado que es una actividad ilícita tipificada en el Código Penal Federal, véase el artículo 387 relativo al capítulo de fraude: “XV. Al que explote las preocupaciones, la superstición o la ignorancia del pueblo, por medio de supuesta evocación de espíritus, adivinaciones o curaciones.” [https://www.amda.mx/images/Nuevo_Codigo_Penal.pdf. Consultado el 12 de enero de 2017]. Agradezco a Elías San Miguel, especialista en Derecho de Autor, sus precisiones sobre el tema.
- 6 Las referencias a la solicitud se ubican en AHDF. Comisión de Justicia, vol. 2718, exp. 44, f. 1, 1919. Es importante resaltar que a pesar de la prohibición, a Julia Alvarado le fue concedida aunque no expedida por escrito. Es notable su destacada autodefensa cuando le fue negada, aludió a la inmoralidad de las casas de citas que eran autorizadas por el Ayuntamiento. También es notorio que a diferencia del resto de adivinadores —incluida Zulema— que tal vez acudieron con el escribano para hacer su petición y sólo la rubricaron, la suya está escrita de puño y letra con caligrafía bien plantada sobre el papel. AHDF, Fondo Ayuntamiento y Gobierno del Distrito Federal. Licencias en General, vol. 3030, exp. 4225, f. 3, 1919.
- 7 José Emilio Pacheco, “López Velarde hacia “La suave Patria”, en *Letras Libres*, Ciudad de México, núm. 32, agosto 2001. [<http://www.letraslibres.com/mexico/lopez-velarde-hacia-la-suave-patria>. Consultado el 13 de febrero de 2017].
- 8 Véase *El Imparcial*, La Habana, 17 de diciembre de 1918, p. 2.
- 9 Véase *El Mundo*, Ciudad de México, 2 de noviembre de 1922, p. 5.
- 10 Véase *El Nacional*, Ciudad de México, 5 de marzo de 1930, primera plana.
- 11 Las referencias se publicaron en *El Nacional*, Ciudad de México, 6 de febrero de 1932, primera plana y *El Nacional*, Ciudad de México, 24 de abril de 1954, p. 1 y 8, respectivamente.
- 12 Las referencias se hallan en *El Porvenir*, Monterrey, 16 de junio de 1940, p. 5. *El Porvenir*, Monterrey, 8 de abril de 1941, p. 4, y *El Informador*, Guadalajara, 9 de febrero de 1942, p. 3. En cuanto a las actas de matrimonio de Zulema Morayma Gelo, es posible hallarlas en *Distrito Federal, México, Registro Civil, Defunciones, 1861-1987*, Lehi, Utah, Estados Unidos, Ancestry.com Operations, Inc., 2015.
- 13 María [de la] Trinidad Resendis (Resendiz) nació en Huichapan, Hidalgo, aunque su fecha de nacimiento es un misterio. Héctor Aguilar Camín conserva entre los documentos de su padre, Héctor Aguilar Marrufo los de Trini, y el acta de defunción indica el nacimiento el 6 de mayo de 1915. En el diario *El Porvenir* del 27 de febrero de 1957, ella asentó tener 48 años, lo que situaría su nacimiento en 1909. Sin embargo, al hurgar en las bases de datos de bautismo es posible hallar el registro de la hija legítima de Remigio Resendis y Balvina Vega, con fecha del 7 de junio de 1898. Ancestry.com. *Distrito Federal, México, Registro Civil, Defunciones, 1861-1987*, Lehi, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2015. [<http://www.ancestry.com>. Consultado en agosto de 2017].
- 14 La nota de fraude se publicó en *El Nacional*, Ciudad de México, 13 de septiembre de 1945, p. 7. Las relativas a Ignacio Mejía en *El Paso Herald-Post*, El Paso, 4 de abril de 1957 p. 8, y *The Singapore Free Press*, Singapur, 4 de abril de 1957, p. 16.
- 15 Héctor Aguilar Camín, *Adiós a los padres*, Ciudad de México, Penguin Random House, 2017. Aunque él no lo comenta, el acta de defunción de Trinidad indica que fue esposa de su padre, Héctor Aguilar Marrufo.
- 16 Jaime Morales, “Confesiones de una vidente”, en *Mañana*, Ciudad de México, 8 de enero de 1955, pp. 15-19.